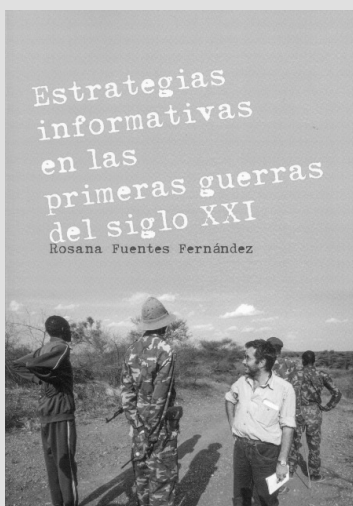


COMMUNICO

Revista Científica de Comunicación



Rosana Fuentes Fernández, *Estrategias informativas en las primeras guerras del siglo XXI*, Universidad de León, Área de Publicaciones, 2015, 199pp, ISBN: 978-84-9773-724-1.

Reseña por Francisco Javier Martínez

El libro de Rosana Fuentes es un riguroso trabajo de investigación en el que la autora desmenuza de manera profunda y precisa las estrategias informativas utilizadas en las primeras guerras del siglo XXI. Para conseguir su objetivo Fuentes se ha apoyado en un concienzudo trabajo de investigación documental sobre el tratamiento informativo de los distintos conflictos objeto de estudio. El libro tiene el importante valor añadido de la información que la autora ha obtenido a partir de las entrevistas que ha realizado con numerosas fuentes para documentar el texto.

El hecho de tratarse de un trabajo de investigación no resta amenidad al texto ya que en él se recogen numerosas experiencias y situaciones que ejemplifican y clarifican de manera extraordinariamente efectiva los distintos conceptos desarrollados, por otra parte la documentada contextualización histórica y geoestratégica de los distintos conflictos analizados, permite al lector un seguimiento referenciado y preciso de los distintos aspectos conceptuales tratados.

La autora, Rosana Fuentes Fernández, es doctora en Comunicación (2009) por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido colaboradora honorífica del Departamento de Periodismo I (2004-2011) y cuenta con experiencia profesional en medios y agencias de comunicación. Actualmente desarrolla su docencia en la Facultad de Comunicación de la Universidad San Jorge, USJ, y es Investigadora Principal (2014) del grupo Comunicación Estratégica y Liderazgo, COMIMEL.

El libro va dirigido tanto a los alumnos de titulaciones del ámbito de la Comunicación como a cualquier persona interesada, tanto desde un punto de vista académico como profesional o personal, en el conocimiento de las interioridades de una actividad tan apasionante como es la del corresponsal de guerra así como de los distintos, y a menudo desconocidos, factores que afectan a su ejercicio profesional.

En la introducción, la autora establece las definiciones de los conceptos básicos utilizados y realiza un breve y reflexivo análisis sobre el importante y a menudo controvertido papel que los medios de comunicación juegan en los conflictos.

En el primer capítulo, Rosana Fuentes documenta la parcialidad, cuando no desinterés y falta de profundidad, con la que los medios de comunicación de los países desarrollados tratan los conflictos africanos, analizando de manera crítica las distintas causas de este desinterés. El capítulo incluye un interesante análisis de las implicaciones que para los medios informativos tienen dos situaciones específicamente africanas, como son el apartheid sudafricano y el conflicto de Sierra Leona. El capítulo, finaliza con una referencia a la oportunidad y peligros que representan iniciativas informativas como la CNBC-África.

En el segundo capítulo se analizan dos modelos del hacer periodístico en la cobertura de conflictos, el modelo de fotoperiodista “clásico” a partir de la experiencia de Gervasio Sánchez en el conflicto de Sierra Leona, recalando la efectividad de la sinergia texto-fotografía para transmitir los devastadores efectos de las guerras africanas. En cuanto al segundo modelo, el de periodista “empotrado”, la autora analiza los pros y los contras de esta figura: cercanía frente a las limitaciones de la libertad informativa. Para ilustrar esta figura recurre a describir experiencia de diversos “empotrados” españoles.

En el tercer capítulo, Rosana Fuentes analiza el seguidismo informativo de los medios de comunicación en relación a los conflictos en el tercer mundo llegando a la desalentadora conclusión de que el seguidismo informativo se debe “*al desconocimiento, la pereza y la inseguridad de los editores que desconfían cada día más de su gente sobre el terreno para fiarse más de otras versiones que no tienen que ser las correctas*”, ilustrando este fenómeno mediante el análisis de la cobertura mediática los conflictos de Sierra Leona, la caída de los talibanes en Afganistán y la Invasión de Irak.

El capítulo cuarto cubre un tema fundamental para el reportero como es el del apoyo que recibe por parte de su medio de comunicación a través de las experiencias de cuatro profesionales: Gervasio Sánchez como colaborador del *Heraldo de Aragón* en la el conflicto de Sierra Leona, Juan Cierco para *ABC* en la segunda Intifada palestina, de Ángeles Espinosa para *El País* en Pakistán durante la caída de los talibanes y finalmente de Alfonso Rojo como corresponsal de *El Mundo* en la Guerra de Irak.

El capítulo cinco “El lenguaje de la fuerza” se centra en una revisión de las crónicas durante las intifadas. Resulta especialmente interesante en este capítulo el tratamiento del concepto lenguaje “de la fuerza”, del que hacen uso ambos bandos, así como el papel crucial que juega, en el lenguaje informativo, el uso de los eufemismos. Otros aspectos tratados en este capítulo son la incidencia que los *checkpoints* sobre las tareas informativas, así como el apoyo cinematográfico de carácter propagandístico a través de una revisión de la filmografía utilizada a tal efecto.

Finaliza el capítulo con un análisis del uso de los eufemismos utilizados en la Guerra del Golfo.

El capítulo sexto trata los distintos conflictos que Rosana Fuentes considera asociados al antitético concepto de “Guerra Santa”, comenzando con el análisis de la caída de los talibanes , poniendo de manifiesto el papel jugado tanto a nivel operacional como simbólico por la figura de Bin Laden. Este apartado concluye con una revisión de las crónicas que realiza para El País Ángeles Espinosa.

El segundo apartado del capítulo se centra en la descripción del desequilibrio mediático en la cobertura de las intifadas, asociado por un lado al lobby proisraelí y por otro al ligado a las asociaciones pro-árabes y pro-palestinas, con sus respectivas campañas de desprestigio con el objeto de ganarse a la opinión pública para su causa.

Finaliza el capítulo con la descripción del efecto que la Primavera Árabe tuvo sobre la libertad de prensa, cuyo ejercicio, en lo referente fundamentalmente a la prensa independiente, era sumamente peligroso, cuando no imposible, tal y como ilustra Rosana Fuentes con diversos y desalentadores ejemplos.

En el capítulo 7 se analiza la importancia de los antecedentes (*background*) y de las transmisiones en las informaciones relativas a la invasión de Irak (2003) para a continuación evaluar la incidencia de la calidad del *background* en las informaciones relativas a la invasión de Bagdad así como el papel que jugaron los medios de comunicación con sus distintas visiones al inicio de la invasión. Finaliza el capítulo describiendo el contexto bélico de la invasión, aportando una interesante comparación con la cobertura realizada en la guerra del Golfo (1991).

El capítulo 8 se dedica al estudio de las fuentes de información internacionales a través del análisis de los recursos informativos puestos en juego, concluyendo que la irrupción de las nuevas tecnologías y la avalancha de datos e informaciones que conllevan hacen que los periodistas cada vez dispongan de menos tiempo para conseguir noticias por ellos mismos.

Rosana Fuentes realiza una evaluación de la ventajas e inconvenientes de la utilización de cinco tipos de fuentes claramente diferenciadas que define en el texto: fuentes oficiales, testigos presenciales, fuentes documentales, las que denomina la autora fuentes "Ayuda" y finalmente los observadores.

A través de unos interesantes cuadros resumen de elaboración propia, se establece de manera objetiva la importancia relativa de los distintos tipos de fuentes enumeradas en función de distintos parámetros.

El capítulo 9 se dedica a la descripción, categorizada en cinco tipos, de las que la autora denomina estrategias informativas "no ortodoxas".

Rosana Fuentes proporciona al lector ejemplos muy reveladores de malas prácticas informativas, entre los que destacan los recogidos por el misionero Chema Caballero en su libro "Salvar a los niños soldados", así como la curiosa, para los no iniciados, definición que hace de soborno como "el mejor de los trucos informativos", Luis Prados, ex redactor jefe de Internacional de *El País*.

Finaliza el libro con una serie de lúcidas reflexiones que sintetizan de manera muy precisa los distintos aspectos tratados en los capítulos precedentes.

El libro incluye una extensa bibliografía, distribuida por capítulos, en la que merece mención muy especial, como ya se ha apuntado previamente, el apartado en el que se recogen las entrevistas realizadas por la autora para documentar el libro.

Después de la lectura del libro de Rosana Fuentes, el lector tiene una visión objetiva y documentada del entorno en el que se desenvuelve la labor del corresponsal de guerra, así como de los distintos planteamientos de los medios de comunicación en relación a las primeras guerras del siglo XXI, por mi parte si tuviera que definir las estrategias informativas, no sólo en las guerras analizadas en el libro, si no en general en el desarrollo de una labor informativa ética citarí a la autora cuando reflexiona sobre este punto en los siguientes términos: *“El registro por parte de los medios de comunicación de todo lo que acontece sin aportar puntos de vista interesados en función de una de las partes y en beneficio del mayor número de fuentes de información posibles promueve una información más abierta a una correcta interpretación”*.